

LECTIO DIVINA

Domingo 26 de Abril 2020 - III Domingo Pascua

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

PASO 0 INVOCACIÓN

Invoquemos, juntos, la presencia del Espíritu Santo, para que nos acompañe en el encuentro con **Jesucristo, Palabra hecha carne.**

VEN ESPIRITU DE SANTIDAD

Ven Espíritu de Santidad,
Ven Espíritu de luz
Ven Espíritu de fuego,
Ven, abrásanos.

Todos Jesús Resucitado, Tú acompañaste a los discípulos de Emaús, en su tristeza, y que los fuiste instruyendo y devolviéndoles la paz, te pedimos que nos envíes tu Espíritu para entender las Escrituras, y comprender que era necesario que tu padecieras para la salvación del mundo. Amén.

PASO 1 LECTURA

Se comienza con la lectura (lectio) del texto, para descubrir lo que señala en su contenido auténtico: **¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?**

Del Evangelio según San Lucas (24,13-35)

El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?".

Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras de-

lante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a Él no lo vieron".

Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?". Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo a donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero Él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?".

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús*

PASO 2 MEDITACIÓN

Sigue después la meditación, en la que la pregunta fundamental es: **¿Qué nos dice el texto bíblico?** Cada uno, personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, por lo que Dios nos está comunicando por medio de su Palabra.

Comentario del Evangelio

El evangelista nos va a revelar dos caminos para recuperar la esperanza y la fe viva en el Resucitado. **El primero es la escucha de la palabra de Jesús.** Aquellos hombres siguen, a pesar de todo, pensando en Jesús, hablando de Él, preguntando por Él. Y es precisamente entonces, cuando el Resucitado se hace presente en su caminar. Allí donde unos hombres y mujeres recuerdan a Jesús y se preguntan por el significado de su mensaje y su persona, allí está El, aunque sean incapaces de reconocer su presencia y su compañía.

No esperemos grandes prodigios. Si alguna vez, al escuchar el Evangelio de Jesús y recordar sus palabras, hemos sentido «arder nuestro corazón», no olvidemos que El camina junto a nosotros.

Pero el evangelista nos recuerda una segunda experiencia. **Es el gesto de la Eucaristía.** Los discípulos retienen al caminante desconocido para cenar juntos en la aldea de Emaús. El gesto es sencillo pero entrañable. Unos caminantes cansados del viaje se sientan a compartir la misma mesa. Se aceptan como amigos y descansan juntos de las fatigas de un largo caminar. Es entonces cuando a los discípulos se les van a «abrir sus ojos» para descubrir a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, los sostiene en el cansancio y los fortalece para el camino.

Si alguna vez, por pequeña que sea nuestra experiencia, al celebrar la Eucaristía, nos sentimos fortalecidos en nuestro camino y alentados para continuar nuestro vivir diario, no olvidemos que El es nuestro «pan de vida».

(José Antonio Pagola. *Comentarios bíblicos*)

1. **Los discípulos iban tristes y sin esperanzas frente a lo vivido. ¿Con qué mirada veo y leo los acontecimientos de cada día? ¿Es una mirada Pascual?**
2. **¿Qué valor doy en mi vida a la lectura de la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía? ¿Siento a Jesús que me acompaña en el camino?**
3. **Los discípulos fueron y contaron lo vivido. ¿Cómo es mi testimonio del Resucitado con los jóvenes y de las demás personas?**

ORACIÓN PASO 3

Se llega sucesivamente al **momento de la oración** (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.



QUÉDATE CON NOSOTROS

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar [a los jóvenes] que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas.

¡Quédate, Señor, en nuestra comunidad! Amén

(Tomado del Documento de Aparecida)

CONTEMPLACIÓN PASO 4

Por último, la lectio divina concluye con la **contemplación** (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: **¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?** Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la **acción concreta** (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

¿Qué conversión de la mente,
del corazón y de la vida te pide el Señor?